



UNISCI Discussion Papers

ENTRE MONARQUÍA Y CONFEDERACIÓN: UN ACERCAMIENTO IMPOSIBLE ENTRE LAS “FUERZAS POLÍTICAS MODERADAS” TRAS EL PACTO DE MUNICH

AUTOR:¹

ANTONIO MARQUINA
Director de UNISCI

Introducción

El Gobierno británico había jugado desde el principio de la guerra civil la carta del Comité de No-Intervención, de tan débil base y fuerza ejecutiva que bien pudo ser calificado despectivamente como «la comedia de la no-intervención». Los intentos de mediación vía este Comité se sucedieron durante la guerra civil cada vez que se llegaba a una situación de equilibrio de fuerzas.

Será a partir de los movimientos alemanes en Austria y la posterior formación del Anschluss cuando Inglaterra y Francia se sintieron amenazadas de forma preocupante por Alemania. Daladier y Bonnet, a través del diputado Scapini, jefe de los mutilados franceses, quien a su vez envió a Roma a Midleton², quisieron sondear la reacción de la Cámara de Diputados italiana ante la posibilidad del cierre absoluto e inmediato de la frontera franco-catalana, si ello permitiría abrir negociaciones de Francia con España para conseguirse un entendimiento en materia política y entablar relaciones comerciales estables³ haciendo recaer sobre la izquierda la responsabilidad de las futuras dificultades de Francia en la Península. La mejora de relaciones con Italia y la resolución del caso español, evitando una peligrosa influencia italiano-alemana al sur de los Pirineos, era mucho más importante que una victoria republicana. A su vez se trataba de debilitar el Eje⁴.

Inglaterra, por su parte, relanzó las conversaciones con Italia con la misma finalidad. Mussolini no quería tener a los alemanes en su frontera ni en pintura⁵. A partir de febrero se

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

² *Le Temps* el 23 de marzo de 1938 insertaba una intervención del diputado Scapini exigiendo claridad en la política exterior. El señor Midleton era amigo del conde de Rodezno, ministro de Justicia, y del ayudante de Franco, entonces Coronel Barroso.

³ El tema que preocupaba de modo especial eran las piratas.

⁴ Francia envió otros emisarios a Burgos y a todos se les puso como condición previa el cese del suministro de armas a la zona republicana por la frontera francesa. Nicolás Franco fue una de las personas clave en estos negociaciones que se desarrollaron en Roma y posiblemente también en Lausanne o Biarritz con el secretario del partido radical, Mr. Riou, hombre de confianza de Daladier y de Bonnet

⁵ De Mussolini es la frase “tener que tratar con los alemanes es peor que tratar con un elefante en una cacharrería”. Frase que después haría suya Franco para etiquetar a otras personas. Mussolini pronunció un vibrante discurso en la Cámara de diputados sobre el tema de Austria el 15 de marzo de 1938, muy significativo de la actitud que comentamos.



superaron algunas reticencias del Duce y el 8 de marzo se abrieron en Roma a negociaciones oficiales italo-británicas para llegar a un acuerdo en la cuestión del Mediterráneo. El 16 de abril se firmó el pacto. En un cambio de notas que siguió a la firma, el Gobierno italiano confirmaba la aceptación del plan inglés para la retirada de voluntarios extranjeros de España y se comprometía a aplicar las condiciones fijadas por el Comité de No-Intervención, asegurando que al final de la guerra retiraría los voluntarios que todavía quedasen y el material de guerra.

Los intereses ingleses en la Península eran importantes. En marzo de 1938, el capitán Liddell Hart, en un memorándum dirigido al secretario de Estado para la guerra, Sir Hore Belisha, había puesto de manifiesto que la ruta del Cabo y el acceso al mar Mediterráneo podían ser puestos en peligro si submarinos y aviones enemigos se instalaban en las costas del noroeste de España. Esta amenaza era más temible si Canarias fuese ocupada por un enemigo de Inglaterra⁶.

Un mes antes, el corresponsal del *Times*, en Berlín, había citado un artículo de uno de los diarios alemanes más influyentes, el *Hamburger Fremdenblatt* «Para Alemania el rearme británico ha aumentado la importancia de España, que en este momento es considerada como la clave del futuro desarrollo de la política europea, la política exterior del general Franco, todavía sin especificar, podía cambiar el equilibrio de fuerzas lo suficiente como para afectar a la fuerza armada de Gran Bretaña»⁷.

Los ingleses conocían también el peligro que corrían sus intereses económicos en España por la penetración alemana. El general Gamelin, incluso, les había puesto sobre aviso⁸. Estos movimientos, tratando de desenganchar a Italia del Eje, fracasarían no tanto por oposición alemana, cuanto por oposición de Mussolini y del Gobierno del general Franco. En la zona nacional no se quería ni oír hablar de paz negociada, que implicaba, según algunos planes que se estaban barajando, una semi-ocupación hasta que mediante un plebiscito se acordase la vuelta de la monarquía, en un contexto que chocaba con los planteamientos confederales de los partidos nacionalistas vascos y catalanes. Será tras la ofensiva republicana en el Ebro cuando estos proyectos se relancen. El problema de Checoslovaquia lo llenaba todo y la posibilidad de una guerra europea hacía que se sopesase más el conflicto español.

1. La Conferencia de Munich

El día 28 de septiembre se reunían en Munich los jefes de Gobierno de Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. El pacto que se fraguó supuso la anexión de los Sudetes a Alemania. Checoslovaquia fraccionada sin miramientos. A continuación, Chamberlain propuso a Mussolini, que ya estaba algo harto de la lentitud de la guerra en España, celebrar una conferencia para solucionar el caso español. Se exhortaría a ambos bandos a que observasen una tregua, mientras las cuatro potencias representadas en Munich arbitrarían un arreglo⁹. El agente británico en Salamanca, Sir Robert Hogson, manifestaba a finales de septiembre que el prestigio del general Franco había descendido mucho en Inglaterra y que ya se dudaba de su habilidad para capear las dificultades que se iban presentando. Por su parte, el embajador alemán en España, Von Sthorer, informaba a Berlín que Inglaterra estaba esperando el

⁶ Hills, George (1974): *El Peñón de la Discordia: Historia de Gibraltar*, Madrid, San Martín, p. 479 y ss.

⁷ *The Times*, 23 de febrero de 1938.

⁸ Minney, R. J. (1960): *The private papers of Hore Belisha*, Londres, Collins, pp. 151 y ss.

⁹ Thomas, Hugo (1976): *La guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo, p. 912.



momento adecuado para intervenir políticamente en España¹⁰. Von Sthorer estaba por una mediación que favoreciese en conjunto a Franco; pero en Berlín ya se pensaba que el Eje Roma-Berlín saldría beneficiado de un victorioso y rápido final de la guerra de España. La España nacida de un compromiso sería una España débil, incapaz de estrechar el cerco que podría rodear a Francia¹¹. Chamberlain trató de conseguir, en esta situación, que Mussolini recobrase su libertad de movimientos con respecto a Alemania. Los franceses, por su parte, enunciaron el 5 de octubre su decisión de reconocer las conquistas italianas en Etiopía. Con este paso francés entraron también definitivamente en vigor los acuerdos de abril entre Italia e Inglaterra, al lograrse el reconocimiento inglés del imperio italiano¹².

Los monárquicos, que venían trabajando desde el comienzo de la guerra civil para la restauración de la monarquía, teniendo algunos importantes contactos con la zona republicana, buscaron el apoyo de Inglaterra, Francia e Italia. En esta situación, hay que encuadrar un movimiento para hacer intervenir a la Santa Sede. Cambó, claramente equivocado en cuanto al éxito de Inglaterra, escribió al cardenal Vidal i Barraquer, para anunciarle que en la reunión de Munich el gran vencedor había sido Chamberlain y el gran vencido la Rusia soviética¹³. Inmediatamente, el cardenal Vidal escribió a Chamberlain felicitándole y congratulándose por el éxito obtenido en el mantenimiento de la paz mundial. Por esta razón, lo mismo que la humanidad había expresado su voto casi unánime a favor de la paz, también la inmensa mayoría de los españoles la deseaban. La pacificación de España era el más hermoso complemento de la gestión felizmente iniciada en Munich¹⁴. El cardenal, con una buena intención, entraba en una dinámica que desconocía, tanto a nivel internacional, creyendo en el aparente éxito de la política de apaciguamiento, como en las posibilidades internas, pues los partidos catalanistas, con los que estaba en contacto, en conexión con el PNV, propugnaban una solución absolutamente inviable, una confederación. Lo que sí era ya palmario es la que la Unión Soviética ya no podía jugar en el conflicto español como en años anteriores. Chamberlain le contestó de inmediato con una carta muy breve. Sobre la cuestión española, la respuesta consistía en una pregunta “¿Podría decirle que yo también espero fervientemente una pronta restauración de la paz en España?”¹⁵. A su vez, el cardenal Vidal escribió a Mussolini el 14 de octubre felicitándole por su contribución dada al «convenio» de Munich, librando con ello a Europa y al mundo entero de los horrores de la guerra. Sobre esta base volvía a argumentar que la inmensa mayoría de los españoles deseaba la paz y se podría llegar a una pacificación con la eliminación del extremismo perturbador y exótico, como también de todo motivo de disidencia que pudiera perturbarla¹⁶. El cardenal Vidal hizo llegar estas cartas a la Secretaría de Estado, y el Vaticano, con un cierto escepticismo, también se avino a colaborar si la situación internacional lo permitía¹⁷.

¹⁰Documents on German Foreign Policy (DGFP) Serie D, volumen III, p. 756.

¹¹*Ibid.*, p. 762 y ss.

¹²Coverdale, John (1977): *I fascisti italiani alla guerra di Spagna*, Bari, Laterza, p. 343. Franco envió un mensaje personal a Mussolini a raíz de Munich, que fue muy bien acogido por el Duce. Mussolini aceptó las concesiones de Franco en una serie de temas, entre ellos su rol en la restauración del régimen monárquico en España. Mussolini, no tanto los alemanes, fue el gran causante del no arreglo de la cuestión española tras Munich.

¹³Archivo cardenal Vidal i Barraquer, (ACV), Carta de Cambó, Montreaux, 30 de septiembre de 1938.

¹⁴ACV, Carta a Neville Chamberlain, Chartreuse de Farneta, 9 de octubre de 1938.

¹⁵ACV, Respuesta de Neville Chamberlain, 19 de octubre de 1938.

¹⁶ACV, Carta a Mussolini, Certosa di Firenze, 14 de octubre de 1938, que fue contestada por el Prefecto di Firenze el día 23 de octubre.

¹⁷ACV, Informe a la Secretaría de Estado, 7 de noviembre de 1938. El cardenal Vidal a través del cardenal Verdier, hizo otras gestiones ante Daladier y Bonnet.



En la zona nacional la situación producía cierta preocupación. Al cuartel general de Franco llegaron diversas informaciones y copias de cartas interceptadas dirigidas por diversos clérigos nacionalistas vascos anunciando que la mediación era un hecho. El general Jordana cursó inmediatamente una orden al embajador ante la Santa Sede informándole que iba a dirigir una carta a los Metropolitanos residentes en España, en la que expondría las intrigas que se ejercían desde el sur de Francia, con la complicidad de los separatistas vascos y catalanes allí acogidos, por elementos católicos de los que era portador *La Croix* e inspirados, incluso, por el cardenal Vidal y gentes de otros matices, extendiendo sus ramificaciones al Vaticano y al mismo territorio nacional, secundándoles sacerdotes, religiosos y religiosas de distintas congregaciones. Esta carta a los Metropolitanos quedó sin cursar por orden expresa de Franco. Los obispos también estaban inquietos por la política de no concesión unilateral del Gobierno a la Iglesia tratando de sacar adelante la negociación concordataria con el Vaticano. La influencia alemana en España y el peligro estatista y unificador en todos los ámbitos del Nuevo Estado había colocado en actitud de bastante reserva a los obispos. Franco prefirió no correr riesgos de una profundización de divisiones en aquellos momentos.

2. El testamento de Alfonso Carlos

Los carlistas estaban también trabajando para actuar independientemente del Gobierno del general Franco. Hartos del predominio falangista en lo político, viendo la actitud “equivoca” del Gobierno en materia religiosa, la situación del clero, (“peor que en *la* época de Azaña”) y, sobre todo, la influencia que iban adquiriendo los alemanes en España —“neopaganos y perseguidores de la Iglesia”—¹⁸, habían establecido en el extranjero una organización presidida por el príncipe Javier de Borbón Parma. El príncipe Alfonso Carlos, muerto en Austria, había dispuesto en su testamento que su heredero legítimo, Alfonso XIII, no podía ser Rey de España porque había sido ya Rey contra la voluntad de los carlistas. El príncipe Javier había sido designado como Regente hasta el momento en que la cuestión dinástica fuese resuelta. Los contactos de la organización carlista con el Foreign Office habían ido ya muy lejos, hasta el punto de estar dispuestos a dejar de lado el problema dinástico con tal de conseguirse la paz en España, un apoyo de Inglaterra al partido carlista y un cambio en política exterior española, atenazada por Italia y Alemania. Incluso el príncipe Javier tenía también en programa una serie de negociaciones con Italia para facilitar su abandono de la aventura española¹⁹. Este es el enmarque para entender los nuevos pasos de Chamberlain y sus intentos de restauración monárquica. Alfonso XIII, desde Lausanne, concedor de estos proyectos, llegó a pronunciar frases graves y amargas contra la actividad del duque de Alba en Londres²⁰. El Rey quería a toda costa que no se le obligase a abdicar. Antes de su abdicación- decía- debía ser reparada la injuria con que había sido tratado por el Parlamento Republicano, colocándole fuera de la nación.

Como solución de compromiso proponía, en caso que la restauración monárquica pudiera efectuarse, que la primen etapa daría lugar a muchas violencias y daños cuya responsabilidad no convenía que se atribuyese a un joven Rey. Por ello era mejor que él asumiese la

¹⁸ La infanta Paz de Borbón, en una conversación con el cardenal Goma, le indicó su preocupación por las noticias que había recogido en Munich, donde residió durante varios años, de los propósitos de descristianización europea del partido nazi aliándose con la Unión Soviética.

¹⁹ FO, 371. 24128. Véase también Ministero degli Affari Esteri (MAEI). B. 53 (Spagna) telespresso 148/48. San Sebastián. 10 de enero de 1939. Serrano Suñer puso en guardia al embajador italiano contra los españoles que viajasen a Italia y tratarasen de desarrollar una actividad política no autorizada.

²⁰ MAEI, B. 34 (Spagna). Telespresso circolare 10612/518, Lausanne, 15 de octubre de 1938



restauración, dando paso posteriormente a su hijo renunciando al trono²¹. Este plan de restauración suponía la consecución de una tregua militar. Para ello habían llegado ya a un acuerdo Inglaterra, Francia, Estados Unidos y el Vaticano, Se pensaba que dado el cansancio que existía en ambos sectores era muy difícil que después se continuase la lucha. El Papa, con ocasión de la fiesta de Navidad, haría un llamamiento bastante solemne en favor de la concordia de los combatientes Este sería el inicio de la ofensiva diplomática. Inglaterra y Francia presionarían sobre el Gobierno de Barcelona. A este fin se trasladó a Barcelona una comisión formada por el marqués de Castellón y el barón de Viver por los monárquicos y Fuentes Pila por los carlistas, que tenía el apoyo de Solchaga, Varela y otros generales. Sin embargo, los servicios de información de la zona nacional estaban sobre aviso y, por otra parte, ni Italia ni Alemania deseaban una paz de compromiso, sino una España de alguna forma satelizada y capaz de estrechar el cerco que podía rodear a Francia²². La ofensiva de la diplomacia de la España nacional e italiana ante el Vaticano fue tan contundente que al final este llamamiento papal no tuvo lugar y ni siquiera se aceptó la tregua de Navidad propuesta por el nuncio Gaetano Cicognani antes del avance sobre Cataluña²³. El cardenal Vidal i Barraquer quedó también sentenciado como partícipe de la maniobra que había colocado al Gobierno del general Franco en una situación de cierta complicación²⁴. Con todo, no terminaron aquí los problemas para la zona nacional. La victoriosa ofensiva catalana empeoró las relaciones italo-francesas. El Estado Mayor francés, que con motivo de la crisis de Checoslovaquia tenía preparados unos planes para la conquista de Cataluña y los puertos mediterráneos de la zona roja y en Marruecos²⁵, podía intervenir en aquellos momentos. Franco estaba preocupado ante esta posibilidad²⁶. Italia amenazó con envíos de nuevas tropas si la rumoreada invasión francesa tenía lugar²⁷ y Daladier y Bonnet se inquietaron. La izquierda francesa presionaba para una ayuda incondicional a la República española. El Frente Popular francés, que desde el otoño de 1938 mostraba síntomas de desintegración se encontraba en un peligroso dilema. Si se inhibía ante el conflicto español, corría el peligro de que las tropas italianas se instalasen en los Pirineos. Si ayudaba a la República, tratando de evitar esta posibilidad el peligro de una conflagración europea aparecía de inmediato.

¿Qué hacer?

Situemos, por tanto, la visita de Chamberlain a Roma el 11 de enero de 1939 en este contexto. La guerra española constituía una barrera para la mejora de las relaciones entre las potencias europeas.

²¹ MAEI, B 34 (Spagna) Telegrama por correo 5945 R, Berna, 9 de noviembre de 1938.

²² Documents on German Foreign Policy (DGFP)... *op. cit.*, pp. 762 y ss.

²³ MAEI, B 53 (Spagna) Telegrama por correo 20457 P R, San Sebastián, 24 de diciembre de 1938.

²⁴ El Vaticano trataría de colocarse en buenos términos con el bando vencedor una vez finalizada la guerra. Todas las propuestas de mediación tenían una gran carga política. No es válido pensar que el restablecimiento del culto público en la zona republicana se hiciese sin miras políticas, como sugiere Ragner, Hilari (1976): *Unión Democrática de Catalunya i el seu temps (1931-1939)*, Montserrat, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, p. 502. La versión que da Muntanyola, Ramón (1976): *Vidal i Barraquer*, Montserrat, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 407 y ss., no es exacta. Será el nuevo Papa Pío XII quien defenderá la vuelta del cardenal a su diócesis de Tarragona de forma continuada. Sobre este tema véase Marquina, Antonio (1983): *La diplomacia Vaticana y la España de Franco 1936-1945*, Madrid, CSIC.

²⁵ El 12 de septiembre de 1938 hubo una tentativa de penetración en la zona del Marruecos español desde la zona internacional de Tánger. Véase también Documents on German Foreign Policy DGFP, *op. cit.*, pp. 739 y ss.

²⁶ MAEI, B.52 (Spagna). Telegrama 121, 3 de enero de 1939.

²⁷ FO, 371, 24114. W 5 y ss.; véase Ciano, Galeazzo (1975): *Diario 1939-1943*, Milano, Rizzoli, p. 19.



3. La evaluación de la situación en Londres

En el Foreign Office se estudiaron las posiciones e intereses en el conflicto de las cinco potencias, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Rusia, y las propuestas que en consecuencia deberían hacerse a Italia para conseguir una solución. Había que relanzar las conversaciones con Italia y tratar de quebrar su alianza con Alemania²⁸, por una parte, y por otra, teniendo en cuenta la ofensiva a Cataluña y la posibilidad de un resultado militar favorable al general Franco en el próximo futuro, había que solicitar el cumplimiento de los compromisos asumidos por Italia de retirada de tropas y material de guerra al final de la guerra, rememorados en el cambio de notas de 16 de abril de 1938²⁹. Con todo, como la guerra civil se preveía *todavía larga*, había que salir del punto muerto en que se encontraban las relaciones entre ambos países y explorar otras posibilidades. La línea propuesta para seguir en las conversaciones con Mussolini en relación con este último punto fue la siguiente: Dado que la decisión militar italiana en favor del general Franco se había justificado sobre la base de impedir el establecimiento de un régimen comunista en España, se podrían ofrecer suficientes garantías para urgir una solución de compromiso, no comunista, sobre bases moderadas a Mussolini. Estas garantías estaban concretadas en el hecho de que el general Franco tuviese en su poder las dos terceras partes del territorio, la improbable victoria de la República —a lo sumo que podía esperar la República era llegar a unas tablas— y la disminución de la influencia comunista en Barcelona tras la retirada de las Brigadas Internacionales (la tendencia acaparadora de puntos clave de los rusos, utilizando al partido comunista, les había hecho tan odiosos en Barcelona como a los alemanes e italianos en Burgos).

Si Mussolini no accedía a este tipo de solución, debían estar preparados por si surgía una iniciativa que variase lo establecido en el plan aprobado en julio por el Comité de No-Intervención. Esta variación no se juzgaba posible en los aspectos principales del plan: el reconocimiento del derecho de beligerancia a ambas partes en lucha, restringida, debía llevar consigo la retirada total de italianos y alemanes de España. Si Mussolini sugería una solución bilateral entre Inglaterra e Italia, como, por ejemplo, el ofrecimiento de la retirada de voluntarios italianos que todavía permanecían en la Península a cambio del reconocimiento del derecho de beligerancia a Franco, la respuesta no debía ser rotundamente negativa, se manifestaría la dificultad de garantizar aquellos derechos de forma plena, preguntando a Mussolini, caso de parecer sincero en sus planteamientos, si podía influir sobre los alemanes para la retirada de sus hombres, ofreciendo a cambio el hacer lo mismo ellos con los franceses en el asunto del reconocimiento de los derechos de beligerancia. Esto conduciría a reemplazar las negociaciones estériles entre Franco y el Comité de No-Intervención por las negociaciones entre “las cuatro potencias” y el general Franco sobre los puntos básicos del plan del Comité.

Si nada pudiera ser llevado a cabo sobre estas bases se procedería a desechar el plan del Comité y proceder, si estuviesen dispuestos a excluir a Rusia, a un acuerdo de retirada de voluntarios de ambas partes y al reconocimiento de los derechos de beligerancia de forma restringida. Una vez alcanzado este acuerdo, las cuatro potencias procederían a invitar al Comité a poner en práctica su esquema de observación y control. Sobre el tema del armisticio³⁰, la opinión del secretario de Estado del Foreign Office era clara, no era posible

²⁸ Para ello estaba dispuesta Inglaterra a conceder a Italia compensaciones económicas. Lo mismo intentaría hacer con Alemania en julio de 1939, siendo la cantidad muy sustanciosa; se hablaba de 1.000 millones de libras para la reconversión de las industrias de armamento y nuevos mercados para los productos alemanes.

²⁹ 15 de octubre de 1938 habían partido de Cádiz, rumbo a Nápoles 10.000 “voluntarios” italianos.

³⁰ Para la entrada en vigor del acuerdo anglo-italiano, Inglaterra había puesto como condición el arreglo de la cuestión española, que podría hacerse por tres caminos: entrada en vigor del plan británico de no intervención,



organizar desde fuera en aquellos momentos de ofensiva victoriosa una operación de envergadura para llevarlo a la práctica. Mussolini no estaría dispuesto a colaborar y cualquier presión sobre Franco caería en el vacío. Habría que esperar la ocasión propicia, por ello se podía sugerir a Mussolini que usase su influencia indiscutible sobre Franco para tratar de conseguir el reconocimiento de la así llamada «autonomía» propugnada por partidos nacionalistas vascos y catalanes, uno de los principales obstáculos para la solución del conflicto, asunto que se había vuelto intratable al propugnar estos partidos una confederación. El Foreign Office, que había recibido ya diversa documentación de estos partidos nacionalistas, sobre sus aspiraciones confederales, o no era suficientemente consciente de esta pretensión o creía, sin mencionarlo, que estos partidos, dado su peso político reducido, podrían acabar aceptando un planteamiento no confederal. Además, el Foreign Office consideraba que habría que movilizar a la Iglesia católica para la consecución de una reconciliación, dado que las relaciones entre el Gobierno de Barcelona y el Vaticano habían mejorado de modo palpable. Pero si Mussolini ponía alguna objeción a la admisión de! apoyo vaticano, consideraron que era preferible no mencionar el tema en la visita a la Santa Sede que debían realizar³¹. Los proyectos, por tanto, recogían en buena parte las propuestas del Gobierno republicano español a través de su embajador en Londres, Pablo de Azcárate³². Eran, con todo, demasiado optimistas. La solución de compromiso que querían poner en marcha de nuevo, potenciando a los elementos moderados de ambos lados³³ que podría conducir al restablecimiento de la Monarquía integradora, y una posible división federal de España para integrar las aspiraciones nacionalistas, no podía ser aceptada tan fácilmente. Era un salto en el vacío, dado que ni la constitución de la Segunda República era federal, ni el bando nacional consideraba mínimamente aceptable una federación y, mucho menos, una confederación.

4. Las conversaciones en Italia

El día 11 de enero llegó a Roma la misión inglesa compuesta por el primer ministro Chamberlain el ministro de Asuntos Exteriores, Lord Halifax. y Sir Alexander Cadogan, subsecretario permanente del Foreign Office. Mussolini y el conde Ciano les recibieron, convencidos de la escasa utilidad que iba a tener su visita. A las 6 de la tarde, Chamberlain, Halifax,. Mussolini y Ciano mantuvieron un coloquio de hora y media de duración con bastantes reservas mentales, Mussolini manifestó que Italia no tenía ninguna ambición directa en España, pero que deseaba el establecimiento de la paz y el orden con un gobierno fuerte, que no habían aumentado los efectivos militares italianos en España tanto en armamento y material —que no era cierto— como en «voluntarios», pues ya había retirado 10.000 en los últimos meses. Si Francia intervenía en el conflicto, la postura de Italia se modificaría. Posteriormente, ante la afirmación de Chamberlain de que no existía ya peligro bolchevique

retirada unilateral de las tropas italianas destacadas en España, o armisticio. Véase Azcárate, P. (1976): *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, Ariel p. 81.

³¹ Para estos planteamientos véase FO 371, 24114.

³² El Foreign Office tuvo en cuenta todos los puntos señalados por el Gobierno de la zona republicana. No es cierto lo que afirma Azcárate en su libro antes citado, p. 80.

³³ De las conclusiones de un estudio llegado al Foreign Office desde París se deducía que amenos un 60 por 100 de los españoles de ambos bandos estaban dispuestos a colaborar en una política de concordia sobre la base de la retirada de Alemania e Italia, un arreglo con Inglaterra, Francia y Estados Unidos y una política económica liberal. Los dos frentes militares ya no representaban dos ideologías opuestas. Incluso su programa social sobre el papel era muy parecido. Esto último lo reconocería el propio Ciano en su conversación con Halifax el 12 de enero de 1939 (véase FO 371. 24114).



en España, Mussolini lo negó rotundamente. Según los informes llegados del general Franco resultaba que la Policía rusa mantenía el completo control de los territorios de la España roja y que si la GPU no alimentase la resistencia, el conflicto se habría ya terminado³⁴.

Chamberlain entonces preguntó si era posible adoptar el plan del Comité de No-Intervención. Mussolini contestó que una vez terminada la ofensiva de Cataluña el conflicto podía considerarse como acabado. A pesar de esto, era posible aplicar el plan del Comité de No-intervención siempre que la retirada de “voluntarios” extranjeros fuese efectiva³⁵ y al general Franco se le reconociesen los derechos de beligerancia³⁶. El resultado de esta entrevista la sintetiza el conde Ciano de esta manera: “La conversación de hoy ha sido sobre todo de tanteo: no se ha realizado un contacto efectivo. ¡Qué lejos estamos de esta gente! otro mundo”³⁷. Será el día 12 cuando en el coloquio entre Halifax y Ciano se incida de lleno en el caso español. Ciano volvió a repetir las seguridades dadas la tarde anterior por Mussolini: a largo plazo —podían ser seis semanas, seis meses o seis años—: Franco ganaría, por ello no podía entender la hostilidad de Francia contra Franco; el Gobierno italiano no tenía exigencias que formalizar al final de la guerra fuera de los canales legítimos comerciales ni exigencias territoriales; no habían sido enviados nuevos refuerzos en municiones y aeroplanos. En conclusión, era necesario que Franco ganase y tuviese el prestigio del vencedor de toda guerra civil para proceder a la tarea de la reconstrucción³⁸.

Ciano sacó la impresión de que Halifax no estaba muy convencido de sus propios puntos de vista y que en el fondo estaría satisfecho con una victoria de Franco que pusiese fin a la contienda³⁹. Por la tarde volvieron a reunirse Chamberlain y Mussolini. La única pregunta de Chamberlain que consta en la minuta de conversación sobre el tema español fue la referente a si una vez terminada la guerra da España y restablecidas las relaciones normales entre Francia e Italia el Duce consideraba posible convocar una conferencia para un desarme cualitativo⁴⁰. La guerra de España parecía estar definitivamente resuelta en el ánimo de los negociadores británicos. El día 13, Chamberlain trató el tema español en su visita al Vaticano y la posibilidad de una mediación apoyada por la Santa Sede. El tema monárquico como solución integradora también fue expuesto sin resultados aparentes⁴¹. Por la tarde alguien afecto a la Embajada británica invitó al embajador español, García Conde, a tomar una copa de Jerez en su residencia. El embajador, de improviso, se encontró a solas con uno de los miembros de la delegación inglesa, Sir Alexander Cadogan, quien comenzó por felicitarle por la victoriosa ofensiva nacional en Cataluña. El embajador español respondió declarando las fundadas esperanzas que esta ofensiva acercase el final de la guerra. Cadogan en seguida encauzó la conversación hacia el punto clave con la siguiente pregunta: “¿No ve otro mejor medio de terminarla?”. García Conde se percató del objeto de la entrevista y procedió a explicarle el sentir oficial del bando nacional al respecto, las causas de la guerra, el vandalismo desencadenado, la inevitabilidad de la victoria, la imposibilidad de mediación al lucharse por

³⁴Sobre esto véase Martínez Bande, J.M. (1972): *Los cien últimos días de la República*, Barcelona, Caralt. Thomas, *La guerra... op. cit.*, p. 948 y ss. La referencia de Mussolini se debía al mensaje recibido tres días antes de Franco.

³⁵ Se refería a las Brigadas Internacionales.

³⁶ Comte, Ciano (1948): *Les archives Secrètes du Comte Ciano (1936-1942)*, Paris, Plon, pp. 254 y ss.

³⁷ Ciano, Galeazzo (1975): *Diario (1939-1943)*, Milano, Rizzoli, p. 24.

³⁸ FO, 371. 24114. 263.

³⁹ Ciano, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 261.

⁴¹ MAEI, B.53 (Spagna). Telegramas de 18 de enero de 1939 (Berlín) y 3 de febrero de 1939 (San Sebastián). Parece que el tema español fue tratado con bastante extensión por el cardenal Pacelli. El cardenal se había limitado a pronunciar frases evasivas de genérico consentimiento a la restauración de la Monarquía, como solución deseable.



la existencia de España como país civilizado contra los que querían convertirla en una sucursal de la barbarie rusa: no se trataba de una lucha entre dos ideologías meramente. En conclusión, sólo era admisible la rendición sin condiciones.

En cuanto al tema monárquico no hubo nada que hacer. No había disposición para llegar a ningún tipo de compromiso. El Duce había recibido un mensaje del general Franco, llevado en mano por Aunós tres días antes de la visita de Chamberlain. Franco le ponía en guardia sobre las posibles gestiones británicas en el asunto español, las maquinaciones de Francia y la influencia perjudicial del Vaticano en las cuestiones españolas. No aceptaban ninguna componenda o mediación. Mussolini, después de leer el mensaje, alabando su contenido, había exclamado: “Muy interesante, celebro saberlo antes de las conversaciones que voy a tener con los ingleses”. Luego había subrayado la necesidad de que el general Franco fuese totalmente victorioso, rechazando toda idea de mediación o armisticio, y que la monarquía, por consiguiente, podía llegar en un mañana, pero de la mano del general Franco⁴².

5. Planteamientos monárquicos en la zona nacional

Podríamos decir que a comienzos de 1939 existían dos corrientes en la zona nacional sobre el tema monárquico. Una, favorable a una restauración inmediata no sólo como un medio para acelerar la pacificación de las dos Españas, sino también para unir las diversas tendencias y partidos. La otra, que aceptaba en principio la restauración, una restauración que debería decidirse libremente por aquellos órganos nacionales que después de la victoria militar y territorial representasen, efectivamente, el poder del Estado. Las dos tendencias coincidían en que debería tratarse de un poder moderador que pudiera en su momento suavizar las heridas de la guerra civil. La primera corriente no era muy numerosa, pero sí muy activa, de gran calidad en sus personajes —nobleza, burguesía, intelectuales— y muy bien conexas internacionalmente. Esta corriente estaba a su vez dividida entre monárquicos, partidarios de la restauración en la persona del príncipe Juan de Borbón, con el duque de Alba a la cabeza, agente oficioso nacional en Londres, y monárquicos partidarios de la vuelta del Rey Alfonso XIII, con Renovación Española, y Quiñones de León, jefe de la representación diplomática nacional en París, como principales partidarios. La solución monárquica tenía en esta división un importante inconveniente. El segundo grupo veía en el intento restaurador en la persona de Don Juan la mano de Inglaterra un intento de forzar una monarquía «liberal —la gran acusación— desde fuera de España. Los partidarios de Don Juan consideraban que la solución en la persona del Rey Alfonso XIII era inviable al haberse desprestigiado por la guerra de África y la Dictadura de Primo de Rivera. Esta solución no sería aceptable tampoco para el bando leal a la República⁴³. Unos eran partidarios de una solución “patriótica” los otros, de una solución “liberal” y “extranjera”. La segunda corriente partidaria de la restauración tras la victoria militar era la dominante. Los generales más jóvenes “heroicos” y populares, como Alonso, Asensio, García Escámez, García Valiño, Yagüe, Queipo de Llano, incluso Aranda, con Franco a la cabeza, eran partidarios de esta segunda solución. Sólo Kindelán, al que se calificaba de “esnobista”, Vigón, preceptor del príncipe de Asturias, y Orgaz, al que se acusaba de cultivar “algunas sobrepasadas ambiciones personales”⁴⁴, apoyaban la primera

⁴² Algo de esto refiere Ciano en su *Diario...*, *op. cit.*, p. 23.

⁴³ Documents on German Foreign Policy (DGFP)... *op. cit.*, p. 775. Telegrama 5945 R., Berna, 9 de noviembre de 1938.

⁴⁴ MAEI, B. 53 (Spagna): San Sebastian, 10 de enero de 1939. Telespresso 148/48. Este documento cita a Varela y Solchaga dentro de los conformistas partidarios de la segunda solución.



solución. Incluso en círculos falangistas la perspectiva de una posible restauración monárquica no encontraba la oposición que en teoría podría haber suscitado. En determinados círculos de la Falange ya se preveía que una abrumadora victoria *militar* les dejaría fuera de juego y esperaban que con la Monarquía podrían conseguir un mayor apoyo⁴⁵.

El mayor problema para esta segunda vía de solución era la aclaración de la fecha de la restauración. Debía restablecerse previamente la paz y el orden —se decía— y debían dar su visto bueno los poderes fácticos militares y los diversos órganos administrativos nacionales establecidos durante la guerra. Estas eran unas condiciones de cierta coherencia a primero vista, pero fácilmente entorpecedoras, dado que el “mando” creador de aquellos órganos y juzgador de las condiciones oportunas podría retrasar la solución *ad calendas grecas*, como así fue⁴⁶.

6. La opinión de Serrano Suñer en enero de 1939

No puede dejarse de lado en este planteamiento la opinión al respecto del ministro de Gobernación, que, en opinión del embajador italiano interpreta sin ningún género de dudas, mejor que cualquier otro el pensamiento de Franco, o quizá mejor, en gran parte el guía, del cual dependerá muy probablemente—si consigue mantenerse—la orientación ulterior de España en el campo constitucional y social⁴⁷. Con motivo de la publicación en el mes de diciembre de una ley por la que se restablecían los derechos civiles y patrimoniales del ex soberano⁴⁸, el embajador Viola le preguntó sobre el tema y el alcance de la ley. Serrano Suñer, agradeciendo la oportunidad de poderse extender sobre la materia, manifestó que la ley había sido querida personalmente por Franco y no era otra cosa que un acto de justicia y reparación. A pesar de los errores y ligerezas que pudiese haber cometido el ex soberano, durante su reinado, ninguno podía acusarlo de ser un mal español. La ley no era más que un gesto reparador. Cualquier otra interpretación debía ser considerada como una de tantas especulaciones que se intentaban en el exterior o en el interior de la propia España para crear confusión o disgregación en el bloque nacional. A continuación manifestó que “estaban decididos a perseguir como enemigos de la Causa Nacional también a aquellos que tratasen de agitar prematuramente en el país el problema de la restauración”. En realidad, venía a decir no sin cierta dosis de razón, no se trataba de vastas corrientes de opinión, sino de “individuos o pequeños grupos de interesados”. Estos grupos “no tenían el sentido histórico de la gran tragedia nacional y no podían resistir los deseos nostálgicos de ver reconstruidas posiciones, ambientes, intereses y privilegios que sea lo que fuere habían desaparecido para siempre”. Se trataba de “elementos sobrepasados que no tienen peso y que la nueva sociedad expulsará automáticamente de su seno si no saben adecuarse a los tiempos y los acontecimientos”. Con respecto a la restauración de la Monarquía en la persona del Rey Alfonso XIII manifestó ser una “imposibilidad física y metafísica”. El aspirante al trono de España debía ser Don Juan,

⁴⁵ Documents on German Foreign Policy (DGFP)... *op. cit.*, p. 849.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 850.

⁴⁷ MAEI, B. 53 (Spagna). San Sebastián 10 de enero de 1939. Telespresso 148/48.

⁴⁸ La ley de 15 de diciembre de 1938 dejaba sin vigor la ley de la República de 26 de noviembre de 1931. Alfonso XIII, con motivo de esta ley, dirigió un telegrama a Franco en estos términos: “Al ser reintegrado en ciudadanía española, ruego a V. E. acepte la expresión de mi agradecimiento y profunda satisfacción. Seguro de que sabrá interpretar mis anhelos de español y de soldado de servir a la amada patria, me reitero a sus ordenes y le saludo afectuosamente”.



“al que se le había trazado la línea de conducta en su posición de pretendiente, quien poseía unas sólidas y esperanzadoras cualidades, se le consideraba un soldado disciplinado de la Causa Nacional y del Caudillo, pronto a cumplir, con su deber en el momento que se considerase oportuno”. Añadiendo que un acto tan importante como la restauración de la Monarquía —“solución lógica y necesaria”— no podía además ser decidido y peor, impuesto, sin tener en cuenta el parecer de los jefes militares, sobre quienes recaería el deber de defenderla⁴⁹. Franco, por su parte, considerado por Serrano como *primus inter pares* del *Estado militar*⁵⁰ seguía con bastante atención todos los acontecimientos de Francia e Inglaterra, que trataban de promover una restauración antes de tiempo. En su opinión, no se trataría el asunto monárquico hasta pasados unos años⁵¹. Este planteamiento era un tanto enigmático para los grupos monárquicos, e incluso para el cuerpo diplomático acreditado en Burgos. El embajador portugués creía en la restauración. El italiano creía que la restauración de la Monarquía era más probable que su abolición permanente. El alemán era de la misma opinión, pero temía que este paso supusiese caer bajo la influencia británica y en especial del Vaticano⁵², opinión también compartida por Mussolini⁵³. En Francia hasta el último momento se siguió considerando la restauración como solución ideal al conflicto. Así, desde el mes de enero, habían hecho su aparición en diversos periódicos artículos sobre el tema⁵⁴. Manuel Chaves, desde *L'Europe Nouvelle*, ciertamente llegó a señalar que la restauración de a Monarquía sólo sería posible si era capaz de levantar una posible hipoteca sobre la independencia nacional, condición que el bando vencedor consideraba como precio de la victoria. Desde *Le Populaire* se airearon unas supuestas cartas del marqués de Cañada-Hermosa, representante de una pretendida Asociación Monárquico Española, dirigidas a Franco y a Negrín instándoles a poner fin a las hostilidades con un armisticio sin represalias, a alcanzar un acuerdo entre republicanos y monárquicos, declarar su común voluntad de salvaguardar la integridad y la independencia de España, declarar nulos los pactos o tratados militares entre España y las terceras potencias y el reconocimiento de que el futuro Gobierno no aceptaría extremistas, ya fuesen comunistas o de otro tipo⁵⁵. *Le Journal*, a su vez, difundió unas declaraciones del Rey Alfonso XIII hablando de lealtad y subordinación al general Franco, reincidiendo de lleno en la línea de su telegrama de agradecimiento al decreto de diciembre devolviendo al monarca y su familia los derechos patrimoniales y de ciudadanía española⁵⁶. Esto significaba una implícita aceptación de la soberanía de Franco, una llamada de atención a los grupos monárquicos españoles, invitándoles a aceptar el juicio de Franco sobre el momento oportuno de la restauración y la derrota de la línea de arreglo entre Alfonso XIII y el príncipe Javier de Borbón, llevada a Burgos desde París por el conde de los Andes⁵⁷. No había nada que hacer. Ni Italia, ni Alemania y, sobre todo, Franco y sus más inmediatos colaboradores consideraban factible la restauración. La rendición de la zona republicana fue sin condiciones. Todavía, con todo, el nuncio Gaetano Cicognani, en el mes de abril de 1939, hablaba de forma entusiasta sobre Don Juan⁵⁸.

⁴⁹ MAEI, B 53, telespresso 148/48.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Documents on German Foreign Policy (DGFP)... *op. cit.*, p. 866. Franco por entonces pensaba en un período de cinco años para pacificar el país. Esta idea la volvería a repetir a Ciano en agosto de 1939.

⁵² *Ibid.*, p. 850

⁵³ *Ibid.*, p. 853.

⁵⁴ Wingeate Pike, David (1975): *Les français en la guerre d'Espagne*, Paris, PUF, p. 347 .

⁵⁵ *Le Populaire* 20 de febrero de 1939.

⁵⁶ MAEI, B. 53 (Spagna) San Sebastián, 30 de marzo de 1939.

⁵⁷ FO, 371, 24128 W 3824.

⁵⁸ FO, 371, 24129,114.



Serrano Suñer, por su parte, volvió a repetir las mismas ideas expuestas al embajador italiano, con motivo de su visita a Roma en el mes de junio: “Quizá dentro de 20 años en España podría tenerse necesidad de un Rey”.... “La idea monárquica era sentida por muy pocos elementos y muchos que gritaban ¡Viva el Rey! buscaban con ello esconder su oposición al Régimen”⁵⁹.

7. España, ante todo.

Con el estallido de la Segunda Guerra mundial, el fracaso de los proyectos políticos de Serrano Suñer, el descubierto de la política exterior por el pacto germano-soviético, la crisis de la negociación concordataria en el Vaticano, la falta de materias primas y el desbarajuste económico, el hambre, las cárceles repletas de prisioneros políticos, la corrupción y, sobre todo, la enorme lentitud con que se resolvían todos los asuntos hacían posible un cambio. La administración falangista se consideraba como fracasada, y los monárquicos esperaban que Franco sintiese la necesidad de dar paso a la solución monárquica. El grupo de Acción Española así se lo hizo ver a Italia⁶⁰. En febrero llegaron al Foreign Office noticias de que la eliminación de Serrano Suñer estaba ya acordada y que se iba a proceder a la purificación de la Falange, cometido que llevaría a cabo el general Muñoz Grandes, que se haría con el Ministerio de Gobernación, entrando el general Yagüe como presidente del Consejo de Ministros; Yanguas Messía, en Asuntos Exteriores; Ventosa, en Hacienda, y el general Vigón, en el Ministerio del Ejército. Esto se consideraba como el primer paso para la restauración de la Monarquía⁶¹. El cardenal Gomá, enfermo de muerte, más inteligentemente, procedía a disuadir al Vaticano. La disputa concordataria que llevaba años envenenando las relaciones Iglesia-Estado se había alargado más de la cuenta. Era trivial pensar que el general Franco no iba a durar. A su juicio estaba sólidamente establecido. La única que sufría con dar largas al tema concordatario era la Iglesia española, con 16 Diócesis sin obispo⁶².

El 15 de enero de 1941 abdicó Alfonso XIII y el día 28 de febrero murió en Roma, siendo sus últimas palabras a su hijo Don Juan las de un gran patriota: “Majestad, España ante todo”. La muerte de Alfonso XIII fue considerada como un paso de gigante hacia la restauración de la Monarquía. El Gobierno español envió su pésame a la familia real y publicó un decreto ordenando que el día 7 de marzo se considerase como de luto nacional. A su vez cursaba instrucciones al embajador ante la Santa Sede para que se le enterrase en la iglesia de Montserrat hasta que se juzgase oportuno trasladar sus restos a El Escorial. El traslado, de hecho, se produjo años después de la muerte del general Franco.

⁵⁹ Ciano, *Diario...*, *op. cit.*, p. 127.

⁶⁰ MAEI, B. 53 Telespresso 6947/ 1854, Madrid, 27 de diciembre de 1939.

⁶¹ FO, 371, 24507, p. 409.

⁶² Archivo Cardenal Gomá, Informe al cardenal Maglione. Toledo, 1 de febrero de 1940. El Vaticano no es probable que estuviese al corriente de los contactos del marqués de Castellón y un grupo de monárquicos con Londres y París. Reynaud, en concreto vio con buenos ojos un plan por el que, tras una rebelión de tropas en Cataluña y Marruecos, Francia prestaría su apoyo, a la vez que la flota de Francia e Inglaterra bloquearía la España peninsular haciendo imposible la ayuda de Alemania e Italia. La caída de Reynaud impidió el llevarse a cabo este plan. Franco casi estuvo a punto de mandar ejecutar al general Varela.